

PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS EN EL LÉXICO DE LA FORTIFICACIÓN Y DE LA TÁCTICA MILITAR MODERNAS: LA DERIVACIÓN NOMINAL*

MARTA SÁNCHEZ ORENSE
INSTITUTO DE LENGUA, LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA
CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES DEL CSIC
marta.sanchez@cchs.csic.es

Resumen: En este artículo estudiamos los mecanismos de derivación nominal que intervienen en la formación de buena parte de la terminología militar renacentista del español. El punto de partida lo constituye el corpus del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento* (DICTER), integrado por los tratados militares escritos en lengua española más influyentes de ese período histórico, el cual destaca por el impulso que cobra el lenguaje militar dentro del nuevo estatus científico que conlleva el inicio de la modernidad. Así, este trabajo supone una profundización en el estudio de algunos de los mecanismos morfo-

lógicos más relevantes en la conformación de los vocabularios especializados, además de un mayor conocimiento del léxico militar del Siglo de Oro.

Palabras clave: Arte militar, Renacimiento, morfología, prefijación, sufijación.

Title: Methods of Word's Formation in the Modern Vocabulary of the Fortification and the Tactic: the Nominal Derivation.

Abstract: In this paper, we study nominal derivation mechanisms involved in the creation in the Renaissance of much of the spanish military terminology. This work has been realized from the corpus of the *Diccionario de la ciencia*

* Este artículo se integra en el marco del proyecto de investigación «Nuevo Diccionario Etimológico de la Lengua Española» (FFI2012-31897), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

y de la técnica del Renacimiento (DICTER), which is composed of the most influential military treatises written in Spanish of that historical period, which stands out by the importance that military language acquired within the new scientific status that comes with beginning of modernity. Thus, this paper will

allow us to advance the study of some formation's morphological processes of technical vocabularies. Moreover, we will achieve a greater knowledge of military lexicon during the Golden Age.

Key words: Militia, Renaissance, morphology, prefixation, suffixation.

1 INTRODUCCIÓN

En las últimas centurias de la Edad Media se deja sentir un incipiente proceso de cambio que, acompañado de una sucesión de transformaciones en los órdenes social, cultural, económico y político, conduce al inicio de la ciencia moderna.

Precisamente, el arte militar fue una de las disciplinas donde más se dejó sentir la influencia de las innovaciones científico-técnicas posmedievales. De hecho, fue de tal envergadura el impacto de la nueva mentalidad renacentista en la milicia que, a lo largo del siglo XVI, se asiste a la configuración y posterior consolidación de una nueva manera de concebir y afrontar la guerra.

Así, disciplinas militares como la táctica y la fortificación se ven en la necesidad de buscar y establecer una nueva terminología capaz de dar cuenta de los progresos conseguidos, sobre todo tras comenzar a dar muestras de falta de precisión la existente hasta ese momento.

Por ejemplo, respecto a la primera de esas dos artes y en relación a los siglos XVI, XVII y XVIII, suele utilizarse la etiqueta designativa *fortificación abaluartada*, la cual hace referencia a un sistema defensivo muy distinto del medieval y cuyo principal elemento era el baluarte¹, a cuyo alrededor fue surgiendo el resto de miembros de las nuevas fortalezas, “que no nacieron por generación espontánea, sino dentro de un complejo conglomerado de imbricaciones socio-políticas así como de una transformación de la esencia de la guerra” (Merino 2002: 388-389). Ahora bien, independientemente de las causas que propiciaron

1 Para el significado exacto de esta voz nos remitimos a la definición dada en Sánchez (2012): "Elemento u obra de fortificación de forma pentagonal, que se destaca y sobresale en los ángulos o esquinas de una fortaleza".

esta revolución, lo que es evidente es que en los primeros momentos la inexistencia de una terminología adecuada tuvo que ser patente.

De todas maneras, no es esta una situación exclusiva del arte militar de este período histórico, sino que a lo largo de su evolución las distintas ciencias y técnicas se han visto frecuentemente en la necesidad de establecer un nuevo vocabulario especializado. Así, entre los mecanismos disponibles para la conformación de una precisa terminología se encuentran la neología formal, la de sentido y la de préstamo, fundamentalmente. En el caso del arte militar español, sobre todo por la preponderancia de las milicias extranjeras, buena parte de sus voces procede de las ya disponibles para el francés y el italiano, como ya pusimos de manifiesto en Sánchez (2013).

Consideramos que esta conclusión no debe hacernos desdeñar las capacidades creativas de nuestra lengua. Es por ello que nuestro principal objetivo en este trabajo consiste en el estudio de los sustantivos pertenecientes al ámbito de la milicia renacentista y que han sido originados mediante alguno de los diversos afijos derivativos existentes en nuestra lengua².

Para ello, partimos del corpus del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento* (DICTER), proyecto lexicográfico desarrollado en la Universidad de Salamanca³. Tras la lectura y análisis de los tratados militares contenidos en este, seleccionamos el léxico relativo a la construcción de fortificaciones, así como a su defensa y ataque, además de abordar gran parte de la terminología militar táctica. Pese a las restricciones impuestas, como son, entre otras, el haber dejado al margen la terminología artillera y la referente a los cargos y grados militares, el léxico escogido constituye un conjunto considerablemente amplio

2 La razón por la que hemos decidido ceñirnos al estudio y análisis de la derivación nominal reside en el hecho constatado de que en los distintos lenguajes científicos la principal categoría gramatical es la sustantiva (*cf.* Gutiérrez 1998: 38).

3 Este corpus documental se compone de 74 textos de la ciencia y de la técnica del período moderno, estructurados en 12 áreas temáticas: arte militar, astronomía, construcción, cosmografía y geografía, destilación, fortificación, legislación y comercio, maquinaria, matemáticas, metalurgia y minería, náutica y arquitectura naval y, por último, óptica. Con el fin de evitar una parcelación científica más acorde con los parámetros del siglo XXI que con los establecidos en el XVI, esta base textual fue diseñada en su momento por especialistas en la historia de las diferentes disciplinas (*cf.* <http://dicter.eusal.es>). Además de en esta página web, puede consultarse dicho corpus en la versión electrónica (en CD-ROM) existente del mismo (Mancho y Quirós 2005).

y rico⁴, de ahí que juzguemos que los datos y conclusiones del presente trabajo puedan hacerse extensibles a todo el vocabulario militar del Siglo de Oro.

2. PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE SUSTANTIVOS: LA DERIVACIÓN NOMINAL

El vocabulario español se ha ido enriqueciendo con un gran número de palabras formadas mediante procedimientos internos a la propia lengua, a través de diversos mecanismos morfológicos, lo que se conoce en el ámbito lingüístico como neología formal (*cf.*: Gutiérrez 1998) o morfología léxica⁵.

A ella pertenecen los mecanismos derivativos nominales, a los que, lógicamente, también recurre el registro militar para construir nuevos significantes especializados.

A través de la derivación, el procedimiento de formación de palabras más productivo en español, se originan nuevos elementos léxicos al unir una base con un prefijo (prefijación)⁶, una base con un sufijo (sufijación), o una base con un prefijo y un sufijo simultáneamente (parasíntesis).

El lenguaje especializado acude a los prefijos y sufijos de la lengua común para la obtención de derivados.

4 593 es exactamente el número de palabras seleccionadas como pertenecientes a esos ámbitos militares tan concretos, a saber, los de la arquitectura y la táctica militares. De estas, 123 suponen evoluciones fonéticas normales desde la lengua latina al romance castellano, es decir, son voces patrimoniales, mientras que 213 constituyen préstamos de otras lenguas (principalmente del italiano, francés y latín, si bien también el árabe, germánico, occitano, catalán e incluso el vasco son responsables de varios de los tecnicismos militares de este período). En consecuencia, hasta un total de 257 vocablos responden a alguno de los mecanismos internos de creación léxica disponibles en nuestra lengua, de los que 141 van a recibir una atención preferente en este artículo, al tratarse de derivados nominales.

5 “La morfología léxica se ocupa de la formación de nuevas palabras y la morfología flexiva de las variaciones de una misma palabra” (Pena 1999: 4308).

6 De acuerdo con la postura más generalizada actualmente, consideramos que en caso de que intervenga un prefijo se obtiene como resultado un derivado y no un compuesto: “Era frecuente en la tradición asimilar la prefijación a la composición [...]. En la gramática contemporánea tiende a interpretarse la prefijación como una forma de derivación, no de composición” (Real Academia Española 2009: 663). No obstante, debe advertirse que determinadas características de la prefijación la singularizan de la sufijación, el mecanismo derivativo por antonomasia (*cf.*: Varela y Martín 1999).

2. 1. Prefijación

“El prefijo es un morfema que se adjunta al inicio de una palabra independiente (*anti-natural, in-admisible*) o de un tema o raíz ligada (*anti-geno, in-erte*)” (Varela y Martín 1999: 4995). Ahora bien, en la terminología militar renacentista solo existen representantes de la primera de estas dos modalidades.

El principal rasgo caracterizador de este recurso morfológico consiste en la no modificación de la categoría gramatical de la palabra base.

i.

El afijo *contra-* “con el valor espacial de lo que está colocado «frente a», se prefija a nombres” (Varela y Martín 1999: 5013): *contraescarpe*⁷, *contrafosa* y *contramuro*⁸. Otras veces indica “la réplica –para refuerzo y control– del elemento mencionado en la base” (Varela y Martín 1999: 5013), como en *contraforte*⁹, *contrarronda*¹⁰, *contraseña* y *contraseño*.

En cambio, con el significado de oposición este prefijo puede adjuntarse, además de a sustantivos, a verbos, de lo que dan buena cuenta *contramina*¹¹ y *contraminar*. Según Varela y Martín (1999: 5020) actualmente “estas formaciones son muy frecuentes en el léxico militar (*contraespionaje, contraquerrela, contraofensiva*)”, lo que ya manifiesta –si bien tímidamente– el renacentista.

ii.

En palabras de Varela y Martín (1999: 5012), el prefijo *en-* “ha dejado algunas muestras en nuestro léxico [...], a menudo semánticamente opacas”. Localizamos con este prefijo el sustantivo *empalizada*, sinónimo de *palizada*, su base de derivación, lo que demuestra que en ocasiones este elemento afijal no aporta ningún valor semántico.

7 “Pared del foso, enfrente de la escarpa, también en pendiente” (DUE: s. v. *contraescarpa*).

8 “Muro bajo que para mayor defensa se levanta delante del muro principal” (DRAE: s. v. *falsabragá*).

9 “Refuerzo que se coloca en el interior del terraplén para fortalecer la muralla” (Sánchez 2012). Este derivado se ha creado a partir de la base latina *frt s, -e* (cf. DECH: s. v. *fuerte*).

10 “Segunda ronda que se hace para asegurarse más de la vigilancia de los puestos, en sentido inverso a la ordinaria” (López 2008).

11 “Mina que se hace en oposición de otra, para que no haga efecto” (*Aut.*).

iii.

Según Varela y Martín (1999), el prefijo *re-* es susceptible de aportar alguno de estos tres valores semánticos: posicional, intensivo e iterativo.

Además, “con los nombres no deverbales, al valor de iteración del prefijo se suma el matiz significativo de lo que es posterior o está en segundo lugar” (Varela y Martín 1999: 5031), lo que evidencia el término *refoso*¹².

Por el contrario, en la creación de *reencuentro*¹³, así como en la de *rezaga*¹⁴ no parece haber operado ninguno de los valores semánticos señalados para el prefijo *re-*.

iv.

Por último, el afijo *sobre-* posee el significado locativo ‘encima’. “Esta posición superior puede ser real (lugar más alto) o figurada (lugar preeminente)” (Varela y Martín 1999: 5013). A esta segunda posibilidad se adscriben los vocablos *sobreronda*¹⁵ y *sobrevela*¹⁶.

2.2. Sufijación

De los procesos morfológicos de que dispone la lengua para crear nuevas unidades léxicas, la sufijación es el mecanismo neológico más productivo en español.

De los tres tipos existentes de sufijación nominal, la deverbal, la deadjetival y la denominal, la más importante en el vocabulario militar moderno es indudablemente la primera, lo que se corresponde con la opinión generalizada de que la formación de nombres a partir de verbos es la más frecuente en español (*cf.*: Lang 2002: 184). Por el contrario, no hemos hallado ni un solo ejemplo de derivación nominal deadjetival.

12 “Segundo foso pequeño que se forma dentro del foso, en medio de su superficie ínfima” (*Aut.: s. v. cuneta*). Esta combinación de significados probablemente sea la existente en *reseña* ‘revista que se hace de la tropa’.

13 “Encuentro, combate, choque; todos los escritores del siglo XVI escriben *rencuentro* por “encuentro”” (Estévez 1897).

14 Para el DUE, por ejemplo, tanto esta unidad léxica como *zaga*, su base de derivación, designan la retaguardia de un ejército.

15 “Contrarronda: segunda ronda de vigilancia” (DUE). Como puede constatar, en este caso las unidades morfológicas *sobre-* y *contra-* se hallan en competencia.

16 “Segunda vela que suele ponerse para más seguridad” (Gago-Jover 2002).

i.

Las formaciones afijales, comúnmente denominadas posverbiales, en las que una vocal átona (*a, e, o*) se añade directamente a la raíz verbal, lo que provoca un efecto de acortamiento fonológico de la base, constituyen un amplio conjunto dentro del vocabulario de la fortificación y de la táctica militar renacentistas.

La principal labor del sufijo *-a* consiste en derivar *nomina actionis* a partir de verbos (Pharies 2002: s. v. *-a*), como ejemplifican *leva*¹⁷, *muestra*¹⁸, *ronda* y *toma*. De acuerdo con Santiago y Bustos (1999: 4516), entre los nombres de acción generados a través de este afijo átono destacan los procedentes de verbos pugnandi, tipo al que pertenecen *contienda*, *pelea* y *refriega*¹⁹.

Por otro lado, “un gran número de los derivados en *-a* [...] admiten también la interpretación de efecto” (Real Academia Española 2009: 376), como ocurre con *liga*²⁰.

Otro de los posibles valores semánticos que aporta *-a* es el de ‘agente de la acción’ (*cfr.* Pharies 2002: s. v. *-a*), visible en *escucha* y en *vela*.

Al igual que *-a*, el principal valor aportado por *-e* es el de acción o efecto. El primero de estos dos significados es palmario tanto en *combate* como en *debate*²¹. Por su parte, el término *desbarate*²² presenta más bien un matiz resultativo:

Siendo, pues, regla cierta que todo infante toma la orden de su caminar del que marcha delante y los infantes que se hallaren en aquella mesma hilera deven, viendo al compañero que va delante caído, passar a su lugar, apresurado su movimiento, y el otro, al otro, de forma que la falta o vazío quede en la rectaguardia, como quedó referido en el citado lugar que hazían los griegos. Y, assí, podrán evitar los rompimientos y *desbarates* que se podrían seguir del dexallos en la frente (García de Palacio 1583: 181v-182r).

17 “Acción de levar o reclutar” (DEA).

18 “En la milicia significa la reseña que se hace de la gente de guerra, para reconocer si está cabal o para otras cosas” (*Aut.*).

19 “Batalla de poca importancia o con pocas fuerzas” (DUE). Se trata de un derivado de *refregar*, verbo que para el DRAE designa, entre otras acepciones, “dar en cara a alguien con algo que le ofende, insistiendo en ello”.

20 “Unión o pacto entre dos o más soberanos, territorios, etc., establecido con el fin de atacar a un enemigo común o para defenderse en alguna ofensiva” (Sánchez 2012).

21 Se trata de un sinónimo de *combate*, como puede constatarse en este pasaje: “Cesar dezía ser necesaria la buena ventura en todas las cosas y en ninguna más que en las ocasiones de rencuentros y *debates* de enemigos” (Álaba 1590: 23r).

22 “Confusión, desorden y desconcierto generado en la disposición de una tropa” (Sánchez 2012).

En palabras de Pharies (2002), “-e, al igual que -o y -a, se extiende semánticamente a instrumentos [...], lugares [...] y agentes”. Uno de estos valores, concretamente el locativo, es el que ostenta *escarpe*²³.

Respecto al sufijo -o, debe notarse que, si bien se une a verbos de las tres conjugaciones para formar nombres de acción y efecto, son claramente predominantes los basados en verbos en *ar*: *apellido*²⁴, *despojo*, *encuentro*²⁵, *estrago*²⁶ y *reparo*. Con este valor semántico también hallamos *socorro*, derivado de *socorrer*.

Por su parte, el sustantivo *puesto* ostenta un significado claramente locativo: “Lugar o punto ocupado, o que es susceptible de estarlo, por una tropa o por un soldado” (Sánchez 2012).

Y en *zarzo*²⁷ -o muestra otra de sus posibles extensiones semánticas, a saber, la instrumental, al designar el “tejido de cañas, juncos, mimbres o cosas semejantes, que forma una superficie plana, y que cuenta con diferentes usos en la guerra, especialmente en la construcción de defensas” (Sánchez 2012).

ii.

El sufijo -ada forma en primer lugar sustantivos derivados al ser añadido a una base nominal. En este caso, no puede hablarse de un significado homogéneo, sino, al menos, de cuatro interpretaciones semánticas diferentes: ‘acción propia de’, ‘colectivos’, ‘acción’ y ‘contenido en X (base nominal)’ (*cf.* Santiago y Bustos 1999: 4519). Por lo que respecta a la fortificación, tres de sus tecnicismos con valor colectivo han sido originados mediante este sufijo: *estacada*, *fajinada* y *gavionada*. Además, destacamos otros tres vocablos militares portadores del mismo, pero en este caso con el significado de ‘contenido en X’:

Alborada: “Toque militar del amanecer” (DSAL).

23 “Plano inclinado que forma la muralla del cuerpo principal de una plaza, desde el cordón hasta el foso” (Sánchez 2012).

24 “Convocación, llamamiento de guerra” (DRAE).

25 “Acción de guerra” (DUE).

26 Derivado de estragar, y este del lat. vg. **stragare* ‘asolar, devastar’, derivado de *strages* ‘ruinas’, ‘devastación’, ‘matanza’ (*cf.* DECH: s. v. *estragar*).

27 Del ant. *sarzo*, con -z- sonora, y este probablemente de *sarzir*, variante de *zurcir* existente en castellano antiguo y en catalán (*cf.* DECH: s. v. *zarza*).

*Camarada*²⁸: “Compañero, asociado, amigo [...]. En la milicia usan mucho de la voz camaradas, aun los mismos oficiales respecto de los soldados. *Camaradas, es menester asaltar esta muralla, etc.*” (Terr.).

Hilada: “Serie de cosas colocadas una tras otra en línea recta” (DUE).

Asimismo, este sufijo se adjunta a radicales verbales para la obtención de *nomina actionis*: *ahumada*²⁹, *cabalgada*³⁰, *celada*³¹, *desbilada*³², *encamisada*³³, *escalada*, *posada*³⁴ y *retirada*. Ahora bien, “como la mayoría de los derivados de-verbativos designa el resultado de una acción (*llamada, parada, matada*), no sorprende que este significado sea frecuente entre los denominativos” (Pharies 2002: s. v. *-ada*), entre los que documentamos *espolonada*: “Y, ansimesmo, ay otra especie de guerra que dizen *espolonada*, para tomar fuerça, o villa, o castillo” (Celso 1553: CLVIIIr).

En el caso de adjuntarse a bases verbales de la segunda y la tercera conjugación, este sufijo adopta la forma *-ida*: *acometida, arremetida, corrida*³⁵, *remetida* y *salida*.

Por último, debemos señalar que para Santiago y Bustos (1999: 4540) este

28 “Podemos interpretar que el término *camarada* se basa en la voz *cámara* con el sentido de ‘aposento o estancia’. De este derivaría apoyándose en una relación metonímica, puesto que recibe el nombre de *camarada* el soldado o conjunto de soldados que comparten la misma cámara o aposento” (López 2008).

29 “La señal que se hace regularmente en los lugares altos o atalayas quemando paja u otra materia, para dar por este medio algún aviso, como de que hay embarcaciones de corsarios en la costa, o navíos que se encaminan a tomar puerto, o tropas u otra cosa que se acerca al paraje que debe ser advertido de ello” (*Aut.*).

30 “La acción de correr a caballo la gente de guerra las tierras del enemigo y hacer daño en ellas; hoy se dice correría” (DRAE 1780).

31 Según el DECH (s. v. *celar II*), se trata de un derivado de *celar*, mientras que este procede del lat. *celare* ‘encubrir, ocultar’.

32 Sustantivo que forma parte de la locución adverbial *a la desbilada* “dicho de marchar la tropa: Con los soldados uno tras otro” (DRAE).

33 “Sorpresa u operación nocturna, llamada así porque se acostumbraba ponerse las camisas, cuando las había, por encima de las armaduras para reconocerse; si no había camisas, recurríase a papeles u otra señal para evitar confusiones, tan fáciles en la noche cuando eran iguales las armaduras de amigos y enemigos” (Estévanez 1897).

34 De acuerdo con el DECH (s. v. *posar*), deriva del verbo *posar*, del lat. *paus re* ‘cesar’, ‘pararse’.

35 “Acción de recorrer un territorio con el fin de arrasarlo y de saquearlo” (Sánchez 2012).

afijo cuenta con un alomorfo masculino, el cual estaría presente en el término *encamisado*, portador de dos acepciones militares relevantes (cfr. Sánchez 2012).

iii.

Por otro lado, la terminación *-aje* es visible en *pilotaje*, vocablo propio del ámbito de la fortificación:

Tócales yr a las villas y lugares con partidas de carros, a traer provisión de munijones de guerra y llevar recaudo y servicio de todo menester a las baterías, así de munijones como de petrechos, *pilotaje*, çestones y faxinas, para la fábrica y trabajo d'ellas, acompañando siempre los carros (Ufano 1613: 138).

Son varios los significados que pueden detectarse en los derivados en *-aje* (cfr. Santiago y Bustos 1999: 4523), pero el más importante cuantitativamente es sin lugar a dudas el colectivo, precisamente el que ostenta *pilotaje*.

iv.

De acuerdo con Santiago y Bustos (1999: 4527), “consideramos a *-al* y a *-ar* como alomorfos de un mismo sufijo en la medida en que se combinan con idénticos tipos de bases y actualizan idénticos significados”. En la terminología militar seleccionada solo se halla la variante *-ar*, condicionada por la unidad léxica a la que se adjunta: *vallado* > *valladar*.

El significado básico aportado por este sufijo es el locativo, del que destacamos el de ‘lugar en que abunda lo designado por la base’, por ser el que posee *valladar*.

v.

El sufijo nominalizador *-ción* presenta un elevado grado de alomorfia (Lang 2002: 187; Santiago y Bustos 1999: 4530-4535). En el ámbito de la táctica destaca el término *diversión*, formado a través de uno de esos alomorfos y cuyo significado básico es el de acción, el más importante entre los derivados con este elemento morfológico.

Por su parte, *guarnición* revela una de las múltiples extensiones semánticas experimentadas por los *nomina actionis*, concretamente la agentiva.

vi.

Todos los tecnicismos con sufijo *-dor* detectados en la tratadística militar renacentista son *nomina agentis*. En primer lugar, distinguimos ocho nombres clasificadores, de acuerdo con el sistema establecido por Santiago y Bustos (1999: 4543), que designan profesiones («alguien que profesionalmente hace x»): *apo-*

*sentador, conquistador*³⁶, *corredor, descubridor, fortificador, gastador, minador y murador*.

Sin embargo, son más numerosos en este ámbito especializado los derivados identificadores, que “designan personas que han llevado a cabo la acción referida por el verbo o que la realizan en el momento de la enunciación” (Santiago y Bustos 1999: 4544): *acometedor, asediador, cercador, combatidor, conquistador, contendedor, lidiador, sitiador, triunfador*³⁷ y *vencedor*.

vii.

Por su parte, el sufijo *-dura* se añade al lexema verbal incrementado con la vocal temática correspondiente a la conjugación verbal a la que se adscribe la base. Este sufijo se emplea para producir sustantivos de *nomina actionis* o con valor resultativo, y en muchos casos ambos simultáneamente.

Ahora bien, a partir de los significados abstractos de ‘acción’ o ‘efecto’, pueden señalarse ciertas ampliaciones semánticas –fenómeno habitual en los *nomina actionis*–, como los valores instrumentales, locativos, colectivos, etc. (Santiago y Bustos 1999: 4548).

Así, para la Real Academia Española (2009: 370), “predomina el sentido de instrumento, utensilio, recurso o medio” entre otros, en *cortadura*, lo que podría explicar que en el ámbito de la fortificación abaluartada este término cuente con dos acepciones altamente especializadas (*cf.* Sánchez 2012).

viii.

Los derivados internos del español con el sufijo *-ero*, además de ser muy numerosos, se documentan tempranamente, como *guerrero*, que, según el DECH (s. v. *guerra*), se halla ya en un texto del año 1076 (Oelschl.). En el corpus manejado, este término se trata o bien de un adjetivo o bien de un sustantivo, doble categoría gramatical que, de acuerdo con el DRAE, también ostenta *forrajero*.

Ya en latín era frecuente la sustantivación de las formaciones adjetivas creadas mediante *-ero*, utilizándose más tarde el sufijo para la derivación de sus-

36 “Conqueridor era el que estava presente a las muestras y reseñas de los soldados” (Álaba 1590: 151r).

37 “Y en tanta estima era tenido el triunfo en Grecia que no querían que el *triumfador* entrasse por alguna de las puertas de la ciudad; y assí, para este propósito derribavan un pedaço de muro y no lo tornavan a rehazer, dando a entender que las ciudades que tales hombres criavan no avían menester muros” (Álaba 1590: 146v).

tantivos sin intermediario adjetivo (*cf.* Pharies 2002), posibilidad morfológica que hereda nuestra lengua, como demuestran *ballestero*, *candelero*, *ingeniero*, *municionero*, *peonero*³⁸ y *viandero*.

Semánticamente, “la mayoría de los derivados designa ‘nombres de agente’, especialmente profesiones” (Santiago y Bustos 1999: 4557). Efectivamente, de los seis sustantivos que acabamos de enumerar, solo uno, *candelero*, es ajeno a este valor.

Mediante este último término los ingenieros renacentistas aludían a uno de los pertrechos básicos en la fortificación de entonces, lo que coincide con el valor instrumental que otorga a este sufijo por ejemplo Fernández (1986: 45).

Respecto a la forma femenina *-era*, estamos de acuerdo con Santiago y Bustos (1999: 4556) en que no parece aconsejable separarla de *-ero*.

Son varios los tecnicismos militares portadores de esta variante alomórfica: *barrera*, *cañonera*, *causera*³⁹, *hilera*, *lechera*⁴⁰, *saetera* y *tronera*. En todas estas voces el significado predominante es el instrumental, ya mencionado a propósito de *candelero*. Ahora bien, tanto en *barrera*, como en *cañonera*, *saetera* y *tronera*⁴¹ puede postularse la existencia también de la predicación “relación entre parte y todo”, parafraseable como “X (derivado) está formado, construido, contiene, etc. Y (base de derivación)” (Santiago y Bustos 1999: 4559).

ix.

El sufijo *-ía* es empleado para derivar sustantivos a partir de bases adjetivas y nominales, si bien “excepcionalmente se ha extendido gramaticalmente para aceptar bases verbales” (Pharies 2002: s. v. *-ía*), como puede observarse en *correría*, que deriva de *correr*.

Acerca de este afijo debe resaltarse su predilección por seleccionar bases

38 “Gastador o soldado encargado de preparar el camino para el paso del ejército, normalmente abriendo trincheras o realizando otro tipo de excavaciones” (López 2008).

39 De la base latina *causa* (-a) ‘sombbrero’, ‘mantelete (máquina de guerra)’ (*cf.* Segura 2001).

40 “Tablado o armazón de madera sobre el cual se colocan las piezas en batería [...]. El término lechera era utilizado antiguamente con el significado de ‘litera’. Metafóricamente el armazón sobre el que se apoyan o «descansan» las piezas de artillería puestas en batería ejerce la función de un lecho o litera y, además, existe parecido formal entre la realidad militar y las primitivas literas o lechos portátiles” (López 2008).

41 De *trueno* ‘pieza de artillería’ (*cf.* DRAE).

léxicas terminadas en *-ero*, así como también su valor colectivo, dos aspectos de los que da buena cuenta *caballería*.

Por otro lado, en el caso de combinarse con el sufijo *-dor*, se produce una alternancia alomórfica, a saber *-duría* (*-*doría*) (cfr. Pharies 2002: s. v. *-dor*). Es lo que sucede en *correduría*, derivado de *corredor*. Para Fernández (1986: 22), entre estas formaciones “es frecuente la significación de ‘dicho o hecho particularmente descalificable y expresivo’ o ‘acto propio de’”.

x.

El sufijo *-miento* es uno de los más productivos del español en la derivación de sustantivos deverbativos que denotan la acción del verbo o su efecto: *acometimiento*, *alojamiento*, *cavamiento*, *combatimiento*, *defendimiento*, *levantamiento*, *picamiento*⁴², *reconocimiento*, *rompimiento* y *vencimiento*.

Asimismo, constatamos la presencia de *-mento*, la variante culta del sufijo *-miento*, gracias a *bastimento*⁴³. En unos pocos vocablos con este alomorfo, entre ellos este, la Real Academia Española (2009: 364) apunta hacia el valor instrumental. Y, si bien son mucho menos numerosas, también hemos hallado ocurrencias de la forma diptongada *bastimiento* en la tratadística militar del Renacimiento.

xi.

Para Santiago y Bustos (1999: 4583), el significado básico del sufijo *-ncia*, así como de su alomorfo *-nza*, es el de ‘acción’ o ‘resultado de esa acción’. Y, con respecto a las bases léxicas seleccionadas, confirman que estas suelen ser verbales.

Por nuestra parte, registramos dos tecnicismos con este afijo, a saber, *estancia* y *ordenanza*, ambos con significados altamente especializados, si bien el primero en la fortificación y el segundo en la táctica (cfr. Sánchez 2012).

xii.

“Se forman un gran número de sustantivos en *-nte*, de base verbal, que designan personas (*cantante*), instrumentos (*tirante*), lugares [...] y productos” (Real Academia Española 2009: 478).

42 “Acción de golpear, mediante un pico u otra herramienta semejante, la muralla de una fortificación con la intención de abrir agujeros en ella” (Sánchez 2012).

43 Nótese que para Corominas y Pascual (s. v. *basto I*) hubo de producirse en este proceso derivativo una influencia catalana o galorrománica.

Así, *asaltante* y *combatiente* pueden ser caracterizados mediante la paráfrasis ‘persona que hace lo que denota el verbo’.

En cambio, el vocablo *tenazante* ejemplifica el valor instrumental:

El *tenazante* o rompedora tenaça se puede, çiertamente, creer que con su poca fuerça romperá fáçilmente las barras o rexas de hierro, aunque sean más gruesas que la muñeca del braço de un hombre, como las he visto romper en las ventanas de un castillo y barras tan fuertes como tengo dicho (Ufano 1613: 279).

xiii.

El DRAE postula la existencia de un sufijo *-araz*, del que asegura que “forma adjetivos que significan cualidad intensa y tienen valor un tanto despectivo. *Lenguaraz*, *montaraz*”. En el corpus manejado la segunda de esta dos palabras posee un sentido militar claro: “*Montarazes*, llaman a las velas e sobrevelas que tienen los alcaýdes en los castillos” (Celso 1553: CCXXIIIv). Eso sí, como puede constatarse, se trata de un sustantivo, frente a la condición adjetival estipulada por el DRAE para este vocablo.

Por su parte, Pharies (2002: s.v. *-az*), al enumerar las varias clases de palabras existentes en castellano cuya terminación *-az* no está emparentada etimológicamente con el sufijo latino *-ax -ācis*, comenta que “también es probable que tenga otro origen la terminación de *montaraz* ‘guardabosque’”, si bien no aclara cuál podría ser este.

xiv.

Por último, *andamio*⁴⁴ parece tratarse de un derivado del verbo *andar*. Al menos es lo que determina el DRAE en su correspondiente paréntesis etimológico: “De *andar*¹ y el suf. *-amio*”. Ahora bien, en ninguno de los estudios morfológicos consultados hallamos información al respecto de este supuesto afijo.

Por lo que respecta al término en cuestión, solo lo trata Fernández (1986), y concretamente en el apartado de los adjetivos y algunos sustantivos con sufijo *-io* inacentuado. En él comenta que “son probablemente españolas, de origen incierto o proceden de una lengua que no es el latín: *amplio* (acaso del comparativo lat. *ampl us*), m. *andamio*, m. *barrio* (de origen árabe) [...]”.

⁴⁴ “Camino situado detrás del parapeto y en lo alto de una fortificación” (DUE: s. v. *adarve*). “Por lo alto tenga el muro sus defensas y *andamios*, con sus troneras, para que los arcabuzeros puedan tirar a los de fuera” (Montes 1537: XVIIr-XVIIv).

xv.

“En español, la marca de género da lugar a resultados que invitan a pensar que se trata de una suerte de derivación”. De este modo se expresa Lang (2002: 245) para caracterizar las diferencias de significado existentes en algunas alternancias morfológicas de género.

Consideramos que hasta siete vocablos militares de nuestro corpus pueden ser interpretados en términos derivativos, tal como se refiere a esta peculiaridad de la morfología española Ambadiang (1999): *cesto*, *grada*, *manta*, *modorra*, *ofensiva*, *saca* y *traviesa*.

Estos sustantivos pueden ser adscritos a cuatro clases semánticas distintas: magnitud temporal de la milicia (*modorra*), acción bélica (*ofensiva*), elementos de fortificación (*grada* y *traviesa*) y municiones (*cesto*, *manta* y *saca*).

2. 2. 1. *Sufijación apreciativa*

Dentro de la derivación nominal debemos hablar también de los sufijos denominados *apreciativos* o *potestativos* que, desde el punto de vista morfológico, se caracterizan por no alterar la categoría gramatical de la base. Se distribuyen en diminutivos, aumentativos y peyorativos o despectivos, si bien “esta repartición es aproximativa, porque los límites de tales grupos son poco nítidos a veces” (Lázaro 1999: 4648). En relación con este aspecto, resultan reveladoras las palabras de Varela (2005: 47):

Es costumbre hablar de diminutivos, aumentativos y despectivos, aunque estos significados no se pueden atribuir a un sufijo en concreto, pues la carga apreciativa o afectiva que puedan aportar está en función de la base léxica a la que se adjunten e, incluso, de la ocasión en que se producen y de la intención del hablante.

Los apreciativos, además de no alterar la categoría gramatical de la palabra base, se caracterizan también por preservar su contenido nocional básico.

Ahora bien, “adjuntados a ciertas bases nominales algunos de ellos llegan a perder su significado apreciativo, contribuyendo entonces, como cualquier otro sufijo derivativo, a formar palabras con un significado particular, no predecible” (Varela 2005: 48). Se produce entonces el fenómeno de la *lexicalización* que no resulta extraño al sistema lingüístico si tenemos en cuenta que los

procesos de lexicalización de los morfemas evaluativos aparecen ya desde los orígenes de nuestra lengua.

Todos los morfólogos coinciden en señalar como rasgo de lexicalización del afijo apreciativo la facultad del vocablo para recibir otros elementos morfológicos del mismo tipo. En este sentido, varios términos de la milicia son portadores de sufijos apreciativos lexicalizados, entre otros, *cestón*, *banqueta*, *hornillo* y *herreruelo*, al aceptar la adjunción de otros sufijos potestativos: *ceston-c-illo*, *banquet-ita*, *hornill-ón* y *herreruel-in*. A la hora de aplicar esta prueba hay que tener presente que “los sufijos apreciativos se insertan tras todos los morfemas derivativos que pueda contener la palabra en cuestión, justo antes de los morfemas flexivos” (Varela 2005: 48).

i.

Hallamos dos voces, *banqueta* y *refosete*, con el afijo *-ete*, *-eta*, de origen catalano-aragonés. A este respecto, Pharies (2002) advierte que “aunque no hay duda de que *-ete* *-eta* se ha hecho productivo en castellano, no siempre resulta fácil identificar los derivados propios, pues muchos tienen equivalentes catalanes”. Aunque el primero de nuestros términos dispone de su correspondiente homólogo en catalán, como, según el DCVB, su primera documentación es posterior a la estipulada por el DECH para el castellano⁴⁵, concluimos que se trata de un derivado de *banco*, del mismo modo que establecen, entre otros, el DECH y el DRAE⁴⁶.

Respecto a *refosete*, que deriva de *refoso*, nos remitimos a la definición dada por Terreros: “Foso pequeño hecho a fin de ceñir y defender el foso principal, supliendo su poca profundidad” (s. v. *contra-foso*, o *refosete*).

ii.

Disponemos igualmente de otros dos términos en los que se ha producido la lexicalización de su sufijo evaluativo, en este caso de *-illo*⁴⁷: *cabrilla* y *hornillo*.

45 “Doc. a. 1458 (arx. parr. de Sta. Col. de Q.)” (DCVB: s. v. *banqueta*). “‘Asiento’ (fin s. XIV, López de Ayala), ‘andén a lo largo de varias construcciones’ (1687)” (DECH: s. v. *banco*).

46 Para conocer sus cuatro significados militares relevantes, consúltese Sánchez (2012).

47 En español, el sufijo diminutivo por excelencia hasta el siglo XV fue indudablemente *-illo*. Es a partir de entonces, con los primeros síntomas de la productividad del nuevo sufijo *-ito*, cuando *-illo* entra en un período de decadencia gradual, lo que impulsa una fuerte tendencia a su lexicalización (Pharies 2002: s. v. *-illo*). Esta observación explicaría por qué no hemos hallado ni un solo vocablo con el sufijo *-ito*, frente a los dos que disponen de *-illo*.

Fernández (1986: 37) comenta que existen dos grupos de formaciones en *-illo*: las que designan algo que es una modalidad de lo representado por la base de derivación y las que se basan en una metáfora suscitada por el término del que se parte a la hora de crear la nueva voz. El primer grupo es el de los auténticos apreciativos, mientras que al segundo pertenecen todos los vocablos que han sufrido lexicalización. Por tanto, es a esta segunda modalidad a la que pertenecen nuestros términos militares *cabrilla*⁴⁸ y *hornillo*⁴⁹.

iii.

De los varios sufijos apreciativos existentes, el que origina un mayor número de tecnicismos militares es sin duda *-ón*: *ballestón*, *cestón*, *escalón*, *espolón*⁵⁰, *orejón*, *tenazón*, *torreón*⁵¹ y *trincherón*.

Este sufijo, considerado aumentativo, peyorativo o expresivo, puede adoptar valores semánticos más complejos, como reflejan *cestón*⁵² y *orejón*⁵³ por ejemplo.

iv.

El sufijo *-uelo* encierra un mayor matiz peyorativo dentro del sistema de los diminutivos. Este sufijo apreciativo “tiende a la lexicalización, que suele venir acompañada de importantes cambios de significado” (Lang 2002: 145). Contamos con el derivado de *herrero*, el sustantivo *herreruelo*, lexicalizado con el significado de “soldado alemán perteneciente a la caballería ligera”:

48 “Armazón o soporte portátil formado por una solera, un pie derecho y dos riostras, que se emplea para sostener el terraplén que, por falta de fajina, debe construirse sin ella” (Sánchez 2012).

49 “Concavidad que se hace en la mina, donde se mete la pólvora para producir una voladura” (DRAE).

50 “Del aum. de *espuela*” (DRAE). En la tratadística manejada, *espolón* designa o bien el “refuerzo que se coloca en el interior del terraplén para fortalecer la muralla” o bien “cualquier cara o lado de una fortaleza que conste de una cortina y de dos baluartes” (cfr. Sánchez 2012).

51 En este caso, Corominas y Pascual (s. v. *torre*) sugieren además la posibilidad de que se trate de una variante fonética leonesa de *torrejón*.

52 “Cilindro sin base o fondo, tejido con ramaje, de dimensiones varias, y que, relleno de tierra, sirve en fortificación y trabajos de sitio para cubrirse con rapidez, y también para revestimiento” (Almirante 1869). “En Berbería, donde ay tanta abundancia de arena, poca tierra y falta de árboles, se han armado algunas veces los *cestones*, puestas las estacas para ellos, con sogas de esparto en lugar de los ramos, viniéndose a entretexer de suerte que se puedan llenar de arena” (Mendoça 1596: 96).

53 “Parte saliente del flanco del baluarte, redonda o cuadrada” (Moretti 1828). “El *orejón*, aunque el de esquina viva tiene algo menos en qué batir que el redondo, pero, con todo eso, el redondo encubre más y es más dificultoso de derribar” (González 1599: 167).

Podría interpretarse que el nombre de *herreruelo* [...] viene motivado porque los soldados así llamados están provistos de armas ofensivas de hierro y armas defensivas de color oscuro como el color de aquel metal [...]. Sin embargo, hay quienes, al igual que Almirante, interpretan un cruce con la voz homónima *herreruelo*, que significa ‘capa corta con cuello y sin capilla’ (López 2008).

3. CONCLUSIONES

En nuestra opinión, los tecnicismos militares analizados ponen de manifiesto la relevancia del período histórico objeto de estudio —el Renacimiento—, puesto que ejemplifican perfectamente cómo poco a poco van configurándose las terminologías precisas para cada una de las nuevas disciplinas que el inicio de la milicia moderna conlleva. En este sentido, esperamos que nuestra investigación sirva para dejar patente el proceso de búsqueda, desarrollo, y posterior establecimiento, de un vocabulario bélico eficaz al que nuestra lengua se vio sometida a lo largo de todo el siglo XVI.

Como no podía ser de otra manera, el castellano de aquel entonces, ante su necesidad de expresar determinados conceptos y contenidos hasta ese momento desconocidos, se valió de los distintos recursos neológicos ya disponibles en el sistema lingüístico.

Tras analizar uno de los tipos más relevantes, el de la neología formal, concluimos que las unidades creadas por medio de la sufijación nominal son las más numerosas, al haber contabilizado hasta 126 voces, grupo del que despuntan en especial los *nomina actionis*, originados mediante una gran variedad de sufijos: los átonos posverbales *-a*, *-e* y *-o*, además de *-miento*, *-sión* y los alomorfos *-ada*, en el caso de adjuntarse a verbos de la primera conjugación (*escalada* y *retirada*, entre otros ejemplos), e *-ida*, para los verbos de la segunda y tercera (como manifiestan *acometida*, *arremetida*, *corrida* y *salida*).

De todas formas, entre los sufijados nominales también hallamos otros significados, de los que despuntan los siguientes:

- i. Colectividad o pluralidad con el afijo *-ada*, y en este caso a partir de bases nominales: *estacada*, *fajinada*, *gavionada* e *hilada*.
- ii. *Nomina agentis*, entre los que debemos resaltar, dada su profusión, los originados mediante el sufijo deverbal *-dor* y el denominial *-ero*: *asediador*, *acometedor*, *conquistador*, *fortificador*, *murador*, *ballestero*, *fo-*

rrajero y *viandero*, por citar solo algunos. También ofrecemos un par de casos portadores de *-nte*: *asaltante* y *combatiente*.

- iii. Por su parte, el alomorfo femenino de *-ero* desarrolla la capacidad de derivar sustantivos con valor instrumental: *barrera*, *cañonera*, *saetera* y *tronera*.

Asimismo, en la conformación del léxico de la fortificación y de la táctica militar modernas desempeña una función esencial el fenómeno de la lexicalización de varios sufijos apreciativos, sobre todo *-ón* (*ballestón*, *cestón*, *escalón* y *trincherón*, entre otros), pero también *-ete* (*refosete*), o su alomorfo *-eta* (*banqueta*), así como *-illo* (*hornillo*) y *-uelo* (*herreruelo*).

Además, recogemos 7 sustantivos que responden al procedimiento morfológico de la derivación genérica o relación derivativa.

Dentro de la derivación nominal, si bien desde el punto de vista cuantitativo es considerablemente menos trascendente que la sufijación, debemos mencionar por último el mecanismo morfológico de la prefijación. En este sentido, hemos estudiado 15 sustantivos originados por alguno de estos prefijos: *contra-*, *en-*, *re-* y *sobre-*. Ahora bien, el más rentable de todos ellos es indudablemente *contra-*, ya con un significado posicional ya con el de oposición, al estar presente en 8 de esas 15 formas nominales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLABA Y VIAMONT, Diego de (1590): *El perfeto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*. Madrid: Pedro Madrugal.
- ALCOVER, Antoni M^a; MOLL, F. de B. (1935): *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Imprenta Mn. Alcover. (DCVB).
- ALMIRANTE, José (2002 [1869]): *Diccionario militar*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- AMBADIANG, Théophile (1999): “La flexión nominal. Género y número” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española, III*. Madrid: Espasa Calpe, 4843-4913.
- CELSO, Hugo de (1553): *Reportorio universal de todas las leyes d'estos reynos de Castilla*. Medina del Campo: Juan María da Terranova y Jacome de Liarcari (imprenta de Francisco del Canto).

- COROMINAS, Joan; PASCUAL, José Antonio (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. (DECH).
- ESTÉVANEZ, Nicolás (1897): *Diccionario militar con un vocabulario español-francés-alemán*. París: Garnier Hermanos.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986): *La derivación nominal*. Ordenado, anotado y dispuesto por Ignacio Bosque. Madrid: Imprenta Aguirre, Anejo XL, Boletín de la Real Academia Española.
- GAGO-JOVER, Francisco (2002): *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*. Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego (1583): *Diálogos militares*. México: Pedro Ocharte.
- GONZÁLEZ DE MEDINA, Diego (1599): *Examen de fortificación*. Madrid: Pedro Várez de Castro.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana, Ediciones Universidad de Salamanca. (DSAL).
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Ediciones Península.
- LANG, Mervyn F. (2002³): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- LÁZARO MORA, Fernando (1999): “La derivación apreciativa” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española, III*. Madrid: Espasa Calpe, 4645-4682.
- LÓPEZ VALLEJO, María Ángeles (2008): “Glosario de términos militares” en María Ángeles López Vallejo. *Historia del léxico militar en el español áureo: La conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*. Granada: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada, 199-1240.
- MANCHO DUQUE, María Jesús (dir.) (en red): *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. (DICTER). <<http://dicter.eusal.es/>>
- MANCHO DUQUE, M^a Jesús (dir.); Quirós García, Mariano (coord.) (2005): *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- MENDOÇA, Bernardino de (1596²): *Theórica y práctica de guerra*. Anveres: Imprenta Plantiniana.
- MERINO PERAL, Esther (2002): *El arte militar en la época moderna: los tratados «de re militari» en el Renacimiento. 1536-1671. Aspectos de un arte español*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica, Centro de Publicaciones.
- MOLINER, María (1998²): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. (DUE).
- MONTES, Diego (1537): *Instrucción y regimiento de guerra*. Zaragoza: George Coci.
- MORETTI, Federico (1828): *Diccionario militar español-francés*. Madrid: Imprenta Real.
- PENA, Jesús (1999): “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española, III*. Madrid: Espasa Calpe, 4305-4366.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990 [1726-39]): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos. (Aut.).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1780¹): *Diccionario de la lengua castellana [...], reducido a un tomo para su más fácil uso*. Madrid: Joaquín Ibarra. (DRAE 1780).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001²²): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. (DRAE).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SÁNCHEZ ORENSE, Marta (2012): “Glosario de fortificación y arte militar renacentistas” en Marta Sánchez Orense. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 199-733.
- SÁNCHEZ ORENSE, Marta (2013): “Los aportes de las lenguas francesa e italiana en la conformación de la terminología militar renacentista del español” en *Debate Terminológico*. n. 10, 37-54.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón; BUSTOS GISBERT, Eugenio (1999): “La derivación nominal” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española, III*. Madrid: Espasa Calpe, 4505-4594.

- SECO, Manuel *et al.* (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones. (DEA).
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2001): *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1987 [1786-1793]): *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes*. Madrid: Arco/Libros. (Terr.).
- UFANO, Diego (1613): *Tratado de la Artillería*. Bruselas: Juan Momarte.
- VARELA, Soledad; MARTÍN GARCÍA, Josefa (1999): “La prefijación” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española, III*. Madrid: Espasa Calpe, 4995-5040.
- VARELA ORTEGA, Soledad (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2014